

DONDE EL CORAZÓN TE LLEVE, un relato de ALMA.

En una mañana de un fin de semana de junio comienza mi historia.

Amanece en el Paraíso, este es, junto al atardecer, el mejor momento del día. Hace una temperatura muy agradable, antes de que llegue el calor del mediodía. La playa está muy tranquila, aún hay pocos indicios de la humanidad, y se puede disfrutar del silencio y de los sonidos de la naturaleza. La dulce melodía de las tranquilas olas, el olor a mar, las gaviotas sobrevolando el cielo, los primeros rayos de Sol... Todo respira armonía y paz. Las cabras montesas bajan hasta la misma playa en busca de alimento que no han terminado los jabalís y los zorros de la noche. Y te sientes una con el Universo. Formas parte del Todo y la Vida cobra sentido.

Estamos en un paraje natural. Para llegar a la playa bajamos por una carretera sinuosa bordeando las montañas cubiertas de pinos, algarrobos, olivos y lentiscos, también es fácil encontrarse con animales de la zona como cabras montesas, jabalíes, zorros, camaleones, ardillas y mariposas. Se puede hacer el camino andando y es una gozada.

Por la noche ese camino es mágico, en varias ocasiones lo recorrí solamente iluminada por la luz de la luna, impresionante las sombras majestuosas de los árboles, cada paso en la oscuridad era un confiar en la vida, donde los ojos no ven, el corazón te muestra el camino.

El mar es transparente, puedes ver tus pies pisando las piedras del fondo y los peces que se te acercan para que los alimentes, a veces son cientos y de diferentes tamaños, algunos días se pueden ver delfines en el horizonte saltando y jugando entre ellos, todo un espectáculo.

Esto hace que en este lugar se respire diferente y te llene de energía revitalizante y a la vez de paz. Y como guinda del pastel, es nudista, así que el contacto con la naturaleza es completo, una delicia para los sentidos y el alma. Disfrutar del entorno con la piel desnuda, sin interferencias. Piel con Piel. Todos desnudos frente a todos, frente a uno mismo. Una vez que descubres estas sensaciones, ya no te conformas con menos. De ahí al cielo.

No hubiéramos podido adivinar que un día como hoy iba a marcar el resto de nuestras vidas. Estábamos a punto de vivir la más bonita historia de Amor que hasta entonces hubiéramos imaginado. Sin saberlo, llevábamos mucho tiempo preparándonos para vivir lo que estaba a punto de comenzar.

Como cada mañana, me dispongo a comenzar el día con un succulento desayuno, para después continuar con mi jornada laboral, trabajo que llevo realizando cada temporada desde hace casi dos décadas.

Desde mi primer encuentro con el Paraíso no he podido dejar de acurrucarme en sus cálidos brazos y estos me han traído maravillosas vivencias y experiencias únicas, como encontrarme con personas auténticas, todas con su luz, algunas de las cuales a lo largo de los años se han convertido en compañeros de viaje, como disfrutar de los baños nocturnos en la mar rodeada de plancton luminoso, esas noches estrelladas o esas lunas tan brillantes que mantienen en vela a todo ser vivo (difícil dormir bajo la influencia de la luna llena) y muchas experiencias más que daría para escribir otro relato.

También sé que todas estas vivencias han potenciado mi seguridad, mi autoestima y mi confianza en la vida y en mí misma. Me siento Afortunada, Agradecida y Viva. Y lo percibo como un regalo el poder hacer y vivir todo esto. Y si en algún momento se me olvida, siempre, aparece algo o alguien que me lo recuerda.

Esa mañana él llega con su bici, la deja apoyada en la enorme roca que sobresale de la nada y rompe el paisaje marino. No puedo esconder una gran sonrisa que se dibuja en mi cara y pienso qué dura será la subida de regreso en bici. Él me responde con otra sonrisa y una hermosa luz emana desde el corazón hacia sus ojos. Se crea un lazo de unión del que aún no somos conscientes.

El día sigue su curso, ajeno a esta nueva semilla que ha brotado. Yo en mis quehaceres no puedo evitar, ni quiero, buscarlo entre la gente. Cuando lo encuentro y nuestras miradas se cruzan, vuelve a brotar la sonrisa y el brillo de la mirada, la alegría de vivir recorre mi piel.

A media mañana se produce el encuentro, un amigo en común, ya juntos en la mesa conversamos, me reafirmo en la necesidad de querer saber más de él, me encanta escucharlo y poder expresarme desde el corazón, siendo yo misma. Descubriendo afinidades que hacen que nos sintamos a gusto el uno con la otra.

Así pasa el día y como si de un baile se tratara, se crea una energía en vaivén que te acoge, te da bienestar y tranquilidad. Sintiéndome como en casa, pero en compañía de otro ser al que apenas conozco, sin embargo, es como si hubiera estado ahí dentro siempre.

Y como en todas las historias aquí también aparece el malo, en este caso es el miedo.

Llega la tarde y no queremos que aquello acabe. Él, consciente de ello, me invita para continuar juntos la noche, pero soy precavida y prefiero declinar la invitación. Este es mi espacio de seguridad y aun no me siento preparada para estar con él en otro escenario desconocido para mí.

Mañana será otro día.

A él, se le abren otros nuevos mundos que desconocía pero que existían en él, se le muestran otras sensaciones y experiencias, en lo más profundo sabe que si es capaz de abrirse a vivirlo, encontrará otra nueva realidad y otra forma de vivir el amor. Una vez decida dar el paso ya solo quedará dejarse llevar y vivirlo con los ojos muy abiertos.

Cuando estamos juntos sentimos una desnudez más allá de la que nos enseñan nuestros cuerpos, es una desnudez total, sin ropa, sin caretas, sin fingir, mostrándonos tal y como somos en todo nuestro ser. Fluyendo. Es una sensación tan maravillosa que estoy segura de que el hecho de estar desnudos literalmente ayuda a despojarnos de nuestros prejuicios y a sentirnos más cerca los unos de los otros.

Así transcurre un par de días más, donde buscamos momentos para compartir y seguir conociéndonos. Cada contacto nos une más y más, aunque no somos conscientes por los miedos que cada uno lleva en su mochila. Llega la despedida, hasta pronto.

No se cuando volverá a aparecer, pero en estos días no he podido dejar de pensar en él y cada vez que lo hacía me recorrían mariposas por mi estomago, se me erizaba la piel y sentía una gran felicidad por todo el cuerpo.

Él no sabe tampoco cuando volverá, sabe que algo ha pasado, ha sido diferente, por inesperado, por lo que le ha marcado, por lo que ha sentido, porque le ha hecho imaginar que sus sueños se pueden hacer realidad, se pregunta si será por la energía que hay en el Paraíso.

Es consciente de todo ello, de que algo está pasando, y aunque el miedo asoma para intentar difuminar lo que siente para que no se embarque tan pronto en una nueva historia de amor, algo le dice que merece la pena vivirla, siente algo muy fuerte, y es que cuando los astros se alinean no puedes evitarlo y entonces decide dejarse llevar y vivir la experiencia.

¿Puede haber algo más bonito?

Y así, quince días después, se produce el reencuentro, los nervios están a flor de piel, me pregunto si habrá sido todo una ilusión, si volveré a sentir lo mismo cuando vuelva a verlo. Dudas acompañadas del miedo revuelven mi cabeza. Pero mi corazón lo tiene claro, quiero más y no voy a dejar que el miedo coarte mis alas. Pase lo que pase, apuesto por Vivirlo y no quedarme con las ganas.

Él aparece por la esquina de la playa, se acerca, yo estoy radiante y nada mas verlo le digo:

Sí, quiero ir a cenar contigo.

Ambos decidimos ir donde el corazón nos lleve.

El Paraíso también llamado Cantarriján, junio 2015.